

ULTIMA HORA LOCAL

Solidaridad Nacional 2-XII/44.

El cuarto concierto de la Orquesta Municipal

La Orquesta Municipal de Barcelona celebró anoche, en el Palacio de la Música, su cuarto y último concierto de otoño, con un éxito que superó al logrado en los anteriores. Con mucha anticipación se agotaron las localidades, y a la afluencia de público correspondió un triunfo artístico que encendió al rojo vivo los entusiasmos.

El centro del programa y su máximo atractivo lo constituía el estreno del "Concierto en do menor, para piano y orquesta", por Blancafort, compositor bien conocido y aplaudido en obras menores, que ahora llega a su madurez y a su consagración con esta obra imponente.

Consta el "Concierto" de tres tiempos, al modo clásico. Claro es que Blancafort lleva impreso el sello de las más modernas escuelas, y, sin embargo, la estructura melódica de sus composiciones le hace ser, en cierto sentido, un académico. La riqueza de las melodías es extraordinaria, como expresión de una serie de ideas muy diversas, que van pasando por la partitura. Esta variedad de conceptos responde, sin duda, a una visión eminentemente poética, en la que se reflejan todas las alternativas temperamentales.

Juega Blancafort la orquesta con gran decisión, utilizando sus sonoridades más en volumen que en matis, es decir, moviendo los instrumentos por grupos compactos. Al piano le ha dado todo su valor de protagonista del "Concierto", haciéndolo destacar de una manera brillantísima.

Estamos, pues, ante una obra vigorosa, nada vulgar, que fija, definitivamente, la categoría de un compositor.

El "Concierto" de Blancafort tuvo una interpretación magnífica, en la que correspondió la parte más lucida a la joven pianista María Remedios Canals, cuya especialización en música contemporánea —a la que fué orientada por su maestro, el gran Ricardo Viñes— era cualidad insuperable en este caso. Tocó con alma y con inteligencia; supo dar a la obra todo su valor ideológico y toda la fortaleza de sonido que exigía. Compartió dignamente las ovaciones clamorosas e interminables del auditorio, con Blancafort y con el maestro Toldrá.

El resto del programa fué, también, de la más alta calidad. No nos queda espacio sino para mencionar las obras: *overture de "La flauta mágica"*, de Mozart; *"Concerto grosso"*, de Corelli; *"Ma mère l'Oie"*, de Ravel, y las danzas de *"El príncipe Igor"*, de Borodín. Tan acertada es la selección como el orden en que se ejecutaron, para que el concierto resultase brillantísimo.

Este abono a cuatro conciertos de otoño se ha visto asistido por un interés creciente del público, que hace concebir las más risueñas esperanzas respecto al porvenir de nuestra Orquesta.

L. M. T.

Diario de Barcelona 2-XII/44.

M U S I C A

EN EL PALACIO DE LA MUSICA
Ultimo concierto de otoño de la Orquesta Municipal de Barcelona

La Orquesta Municipal de Barcelona celebró anoche, en el Palacio de la Música, el cuarto y último concierto de otoño.

Esta nueva sesión de la Orquesta Municipal ofrecía, principalmente, el interés de una primera audición del "Concierto en do menor", de Manuel Blancafort, en el que tomó parte como solista la pianista María R. Canals.

El programa recogía también la "Suite" de cinco piezas infantiles "Mamère l'oye", de Ravel; "La flauta mágica" (obertura), de Mozart; "Concierto grosso, en sol menor, núm. 8", de Corelli, llamado "Concierto de Navidad", y las "danzas" de "El principe Igor", de Borodin.

Blancafort desarrolla su "Concierto" con un penetrante encanto en su línea melódica y audaces atrevimientos armónicos. El fino sentido de la armonía como el de la melodía adquieren, principalmente en el primer tiempo, rasgos tan viriles como personales. Los últimos compases de "Allegro con spirito", su tercer tiempo, acusan también un gran preciosismo en la orquestación.

El maestro Blancafort, al finalizar la audición de su "Concierto", recogió desde el proscenio ovaciones muy cálidas del auditorio.

María R. Canals tocó esta obra con excepcional gusto. Nuestra artista es

una pianista de mérito. Lo apuntamos ya en una ocasión y lo ratificamos nuevamente con sumo agrado y complacencia. Con los recursos de una buena técnica, María R. Canals pone también en juego su profunda sensibilidad. Su actuación como solista valió a la notable concertista muchos y merecidos aplausos.

Eduardo Toldrá, al frente de la Orquesta Municipal de Barcelona, ofreció nuevas pruebas de su capacidad e inteligencia ordenadora, logrando una cuidada versión de las obras. Recogió desde el proscenio, en unión de los profesores, los aplausos encendidos del distinguido auditorio que llenaba totalmente nuestra primera sala de conciertos.

LUIS DE CASTILLA

La Pansa

2 diciembre 1944

MUS

Orquesta Municipal

Con el concierto de anoche, han terminado los cuatro de abono organizados por nuestra joven Orquesta Municipal que, si no para todos, han constituido una sorpresa para buena parte de nuestro público aficionado a la buena música.

Los progresos de la masa orquestal han sido evidentes, y ahora puede fácilmente comprenderse el éxito obtenido por nuestros músicos en su jira reciente por diferentes capitales.

Anoche oímos obras ya conocidas—"La flauta mágica", de Mozart; el "Concierto grosso", de Corelli; "Coriolano", de Beethoven; "Ma mère l'Oye", y las danzas de "El Príncipe Igor", de Borodin—ejecutadas con la perfección, ajuste y correcta expresión que ya puede exigirse a nuestra Orquesta Municipal. En todas ellas, los aplausos subrayaron sus últimos compases, premiando la labor de los profesores y del maestro Toldrá, espíritu firme, y capacitado para llevar a los más altos límites la calidad de esta formación.

En la segunda parte, se estrenó el "Concierto en do menor", para piano y orquesta, de Manuel Blancafort. Obra es ésta que no desconcierta, ni sorprende al escucharla por primera vez. Nos parece estar ya familiarizados con sus melodías, nunca por falta de originalidad e inspiración, sino por expresar claramente ideas y sentimientos que en todos nosotros se hallan.

El trabajo técnico del "Concierto" es muy digno de alabanza, pues ha sabido conservar al instrumento solista su preponderancia, sin relegar la orquesta a un simple nivel acompañante. Ambos elementos expresan por igual, y predominan sobre el otro cuando deben hacerlo.

Si la Orquesta tuvo buena parte en el éxito de esta obra, no lo fué menor la que puso de su parte la solista María R. Canals, ya consagrada concertista, que en esta obra, estudiada con verdadero cariño y conocimiento de lo que es el concierto con orquesta, dió la medida de sus medios técnicos e interpretativos. El éxito de la joven pianista, de la Orquesta con su director, y, sobre todo, del compositor, fué rotundo y merecido.

L. G. M.

Diario de Barcelona 2-XII/44

MUSICA

EN EL PALACIO DE LA MUSICA Ultimo concierto de otoño de la Orquesta Municipal de Barcelona

La Orquesta Municipal de Barcelona celebró anoche, en el Palacio de la Música, el cuarto y último concierto de otoño.

Esta nueva sesión de la Orquesta Municipal ofrecía, principalmente, el interés de una primera audición del "Concierto en do menor", de Manuel Blancafort, en el que tomó parte como solista la pianista María R. Canals.

El programa recogía también la "Suite" de cinco piezas infantiles "Ma mère l'oye", de Ravel; "La flauta mágica" (obertura), de Mozart; "Concierto grosso, en sol menor, núm. 8", de Corelli, llamado "Concierto de Navidad", y las "danzas" de "El príncipe Igor", de Borodin.

Blancafort desarrolla su "Concierto" con un penetrante encanto en su línea melódica y audaces atrevimientos armónicos. El fino sentido de la armonía como el de la melodía adquieren, principalmente en el primer tiempo, rasgos tan viriles como personales. Los últimos compases de "Allegro con spirito", su tercer tiempo, acusan también un gran preciosismo en la orquestación.

El maestro Blancafort, al finalizar la audición de su "Concierto", recogió desde el prosenio ovaciones muy cálidas del auditorio.

María R. Canals tocó esta obra con excepcional gusto. Nuestra artista es

una pianista de mérito. Lo apuntamos ya en una ocasión y lo ratificamos nuevamente con sumo agrado y complacencia. Con los recursos de una buena técnica, María R. Canals pone también en juego su profunda sensibilidad. Su actuación como solista valió a la notable concertista muchos y merecidos aplausos.

Eduardo Toldrá, al frente de la Orquesta Municipal de Barcelona, ofreció nuevas pruebas de su capacidad e inteligencia ordenadora, logrando una cuidada versión de las obras. Recogió desde el prosenio, en unión de los profesores, los aplausos encendidos del distinguido auditorio que llenaba totalmente nuestra primera sala de conciertos.

LUIS DE CASTILLA

El Correo
Catalán.
2-XII/44.

la
música

PALACIO DE LA MUSICA — LA ORQUESTA MUNICIPAL

El cuarto concierto, último de la serie de Otoño por la Orquesta Municipal de Barcelona dióse en la velada de ayer ante numerosísimo concurso.

La significación clásica, obligada en todas las audiciones que revisten importancia, correspondió a la obertura de «La flauta mágica», de Mozart y al «Concerto Grosso», en «sol menor» de Corelli, obra que —diríase— lleva ingénita la virtualidad expresiva de los arcos que ora imitan tímidamente los acentos del «concertino» o ya replican con vehemencia sus temas tejiendo la consistente estructura de una producción modelica.

La ejecución conducida con tacto exquisito por el maestro Eduardo Toldrá resultó una filigrana y por ello la premió el auditorio con unánimes aplausos.

En una audición queda siempre en primer plano un «estreno», y en ésta lo fué el Concierto para piano y orquesta del maestro Manuel Blancafort, aplaudido con insistencia clamorosa a su terminación.

Al compositor y a la reputada pianista María R. Canals, que interpretó con plena autoridad la obra regocijándose en la ejecución de su detalladísimo mecanismo propio para mostrar toda la audacia de un virtuoso, iban manifestándose los plácemes del público.

Los tres tiempos, «Maestoso», «Andantino» y «Allegro con spirito», mantuvieron el interés de aquél por el acertado plan de la obra y el justo enlace de la orquesta con el instrumento solista hasta en los pasajes de inevitable prolijidad en los desarrollos temáticos, que no decaen a pesar de la mucha extensión de la perifrasis musical.

Con el maestro Toldrá recibieron varias veces los aplausos el autor y la concertista.

El resto del programa, valientemente dirigido por el propio director de la ya notable Orquesta Municipal de Barcelona, tuvo la brillante sanción del éxito que era prever con todos los honores.

J. B. de P.

ULTIMA HORA LOCAL

Solidaridad Nacional

2-XII/44.

El cuarto concierto de la Orquesta Municipal

La Orquesta Municipal de Barcelona celebró anoche, en el Palacio de la Música, su cuarto y último concierto de otoño, con un éxito que superó al logrado en los anteriores. Con mucha anticipación se agotaron las localidades, y a la afluencia de público correspondió un triunfo artístico que encendió al rojo vivo los entusiasmos.

El centro del programa y su máximo atractivo lo constituía el estreno del «Concierto en do menor, para piano y orquesta», por Blancafort, compositor bien conocido y aplaudido en obras menores, que ahora llega a su madurez y a su consagración con esta obra imponente.

Consta el «Concierto» de tres tiempos, al modo clásico. Claro es que Blancafort lleva impreso el sello de las más modernas escuelas, y, sin embargo, la estructura melódica de sus composiciones le hace ser, en cierto sentido, un académico. La riqueza de las melodías es extraordinaria, como expresión de una serie de ideas muy diversas, que van pasando por la partitura. Esta variedad de conceptos responde, sin duda, a una visión eminentemente poética, en la que se reflejan todas las alternativas temperamentales.

Juega Blancafort la orquesta con gran decisión, utilizando sus sonoridades más en volumen que en matis, es decir, moviendo los instrumentos por grupos compactos. Al piano le ha dado todo su valor de protagonista del «Concierto», haciéndolo destacar de una manera brillantísima.

Estamos, pues, ante una obra vigorosa, nada vulgar, que fija, definitivamente, la categoría de un compositor.

El «Concierto» de Blancafort tuvo una interpretación magnífica, en la que correspondió la parte más lucida a la joven pianista María Remedios Canals, cuya especialización en música contemporánea —a la que fué orientada por su maestro, el gran Ricardo Viñes— era cualidad insuperable en este caso. Tocó con alma y con inteligencia; supo dar a la obra todo su valor ideológico y toda la fortaleza de sonido que exigía. Compartió dignamente las ovaciones clamorosas e interminables del auditorio, con Blancafort y con el maestro Toldrá.

El resto del programa fué, también, de la más alta calidad. No nos queda espacio sino para mencionar las obras: obertura de «La flauta mágica», de Mozart; «Concerto grosso», de Corelli; «Ma mère l'Oie», de Ravel, y las danzas de «El príncipe Igor», de Borodin. Tan acertada es la selección como el orden en que se ejecutaron, para que el concierto resultase brillantísimo.

Este abono a cuatro conciertos de otoño se ha visto asistido por un interés creciente del público, que hace concebir las más risueñas esperanzas respecto al porvenir de nuestra Orquesta.

L. M. T.

goza de prestigio. La nueva obra acredita a su autor de músico de verdadero temple que en sus pasos anteriores siguió por caminos algo extraviados, pero que ahora se propone sin duda no apartarse de la senda única que han seguido "los pocos compositores que en el mundo han sido". Lo cierto es que el "Concierto" de Blancafort es una producción de gran ahenio y construida con maestría. La parte de piano halló excelente interpretación en la notabilísima pianista María Remedio Canals. Fue aplaudidísima. La obra alcanzó gran éxito y su autor hubo de salir varias veces a saludar al proscenio, requerido por los aplausos entusiastas del numerosísimo público.

COMICO

Triunfo apoteósico de la insuperable
ESTRELLA DE LA OPERETA VIÑESA

**SYLVIA DE
BETTINI**

en la nueva edición del éxito

¡KU-KU!

LOS ESTRENOS

EN EL COLISEUM

**"¡Qué verde era mi
valle!"**

Terra quien pueda suponer adscrito al cine un carácter únicamente de espectáculo de pura fantasía, con exclusiva exhibición de alardes técnicos y de trucos mecánicos. Porque si hemos quedado en que el cine es, salvo para los ciegos de ceguera física o intelectual, un arte completo, aquella opinión pudiera resultar, sobre maliciosamente peyorativa, manifestamente ie-

"GALAS DE PRENSA"

El próximo día 6, se celebrará en el teatro Barcelona, en donde actúa con gran éxito la compañía de la ilustre actriz Irene López Heredia, el estreno de la interesante comedia de Luis Molero Massa, "La condesa de Butterfly", cuya representación en provincias ha sido triunfalmente acogida.

La Asociación de la Prensa ofrecerá en "Galas de Prensa", al público de Barcelona, las primicias de la admirable obra de Molero Massa, en la cual realizan una magnífica interpretación Irene López Heredia y demás elementos de su notable compañía.

Davó y Alfayate

verdaderos "ases" del mejor
arte cómico
triumfan en



con la creación de
dos tipos deliciosos, en
la graciosa obra

LOS CONSUEGROS

De Música

Ultimo concierto de otoño
de la Orquesta Municipal

Ha terminado la Orquesta Municipal su campaña de otoño, campaña brillante por todos conceptos que ha merecido el aplauso entusiasta del público y que ha puesto en evidencia las posibilidades artísticas, cada vez mayores, de la agrupación orquestal que sostiene el Municipio y cuyo primer atri lo ocupa, y tan dignamente, músico tan notable como el maestro Eduardo Toldrà. El último concierto, celebrado como de costum-

El Noticiero Diciembre 1944

La Vanguardia

SABADO 2 DE DICIEMBRE 1944

MUSICA, TEATRO

MÚSICA

PALACIO DE LA MUSICA. - La Orquesta Municipal dió su último concierto de otoño

Con el de anoche, la Orquesta Municipal terminó de modo altamente halagador sus conciertos de abono en el presente otoño; conciertos seguidos por el público con alentadora atención, y que han demostrado de modo concluyente que el conjunto instrumental barcelonés que dirige el maestro Toldrá se encuentra ya plenamente capacitado para realizar el apostolado artístico que exige y requiere nuestra educación y tendencias musicales.

En su actuación de ayer, la Orquesta Municipal ofreció una novedad absoluta: el «Concierto en do menor», para piano y orquesta, de Manuel Blancafort.



Maria R. Canals

Este «Concierto», que muestra nuevas facetas de la personalidad artística de Blancafort, confirma que nos hallamos ante un músico de verdadera importancia; ante un compositor que tiene cosas que decir y sabe decirlas, empleando un lenguaje, acaso poco vario y no siempre muy personal, pero claro, preciso y convincente. Al piano se le conceden las prerrogativas que le son propias, mas sin que la orquesta, trabajada con buenos recursos armónicos y contrapuntísticos, abandone sus fueros.

El primer tiempo del «Concierto», de un ritmo frágil y ondulante, y el «Andantino», de mórvidas tintas, contrastan con el final, ruidosamente triunfal.

La pianista Maria Remedio Canals, cuya amplitud de medios técnicos, cuya gran sensibilidad y cuyo sano espíritu inquisitivo aparecieron con todo su esplendor, y la Orquesta Municipal, bajo la dirección del maestro Toldrá, que ha estudiado la obra con amoroso cuidado, contribuyeron poderosamente al éxito, franco y caluroso, que aquella alcanzó.

Blancafort tuvo que presentarse repetidas veces en el hemicycle para compartir con la señorita Canals, obsequiada, además, con flores; con el maestro Toldrá y con los profesores de la orquesta los unánimes aplausos de la sala.

La deliciosa obertura de «La flauta mágica», de Mozart; el «Concierto grosso en sol menor» número 8, de Corelli, que tiene el encanto elegante y el garbo un poco femenino que hacen tan sugestiva la música del compositor italiano; la obertura de «Coriolano», de Beethoven, cuya emoción prende siempre en el auditorio; «Ma Mère l'Oye», el admirable poema infantil de Ravel, que maravilla con la gracia ingenua y poética de sus líneas, con la frescura de su colorido y con la pompa radiante y decorativa de su ornato armónico y orquestal, y las danzas de «El príncipe Igor», de Borodin, páginas de un ritmo arrollador, figuraron también en el programa.

La orquesta triunfó siempre, aun allí donde la victoria se presentaba llena de obstáculos, vencidos por la enérgica y clara batuta del maestro Toldrá y las excelsas virtudes de todos los instrumentistas. El éxito, traducido en largas aclamaciones a la orquesta y su director, tuvo unas proporciones y una importancia de verdadera consagración.

U. F. ZANNI.